

CULTURA Y OCIO

DE LIBROS

● El artista Jesús Palomino publica 'Moving Around II', una suerte de libro de viajes en el que reflexiona sobre su oficio y plasma su interés en el feminismo

“Si no hubiese dedicado mi vida al arte, me habría echado a perder”



Jesús Palomino y Berit As en la antigua sede de la Universidad de las Mujeres. Loten, Hamar. Noruega, enero 2015.

KIRSTEN SCULLY

La entrevista de la semana

JESÚS PALOMINO

Braulio Ortiz

“Viajar para hacer un proyecto a un lugar nuevo, en el que uno encuentra caras nuevas y espacios novedosos abiertos a nuevas posibilidades siempre me ha resultado de lo más gratificante e inspirador. Cuando esto ocurre mi mejor energía personal se pone en marcha y con ella todo es posible”, escribe el artista Jesús Palomino (Sevilla, 1969) en *Moving Around II*, una suerte de libro de viajes que publica la editorial Athenaica en el que este creador reflexiona con admirable claridad sobre su oficio, plasma su interés en los discursos feministas y comparte sus experiencias en los destinos donde realiza sus proyectos, enclaves tan dispares como Argelia, Noruega, Malasia o Alemania.

Para Pepe Yñiguez, autor del prólogo del volumen, *Moving Around* es “un libro de viajes escrito por alguien que no es un viajero (...) Palomino no pertenece a la especie de esos cazadores de trofeos turísticos, es, claramente, un productor-recolector”.

—En el libro se acerca a algunas figuras que contribuyeron al despertar de la conciencia feminista. El texto nace de la admiración por ellas y de la certeza

“Noruega es una democracia avanzada, pero aún están muy arraigadas algunas tendencias patriarcales”

za de que este movimiento puede provocar una transformación de la sociedad.

—Efectivamente, el libro nació de la admiración por los discursos feministas tal y como me los transmitió la psicóloga social, política

y activista feminista noruega Berit As, a la que pude conocer personalmente en Oslo en diciembre de 2014. Nuestra colaboración se plasmó en un filme titulado *Meeting Berit As*, 2015. Esta producción de vídeo es básicamente una entrevista de un par de horas en la que Berit habla sobre cultura femenina, ecofeminismo, economía de las mujeres, etcétera, con una asertividad y una claridad extraordinarias.

—Conocer a Berit As, “historia viva del feminismo europeo más pionero”, fue para usted “un acontecimiento”. Son interesantísimas sus *Técnicas de supresión de la dominación*.

—La verdad es que el texto de las *Técnicas de supresión de la dominación* es extraordinariamente eficaz para ayudar a la emancipación cotidiana. Estas técnicas fueron desarrolladas en el año 1979 para ser utilizadas por todos los colectivos oprimidos, aunque Berit As las orientó específicamente hacia situaciones relacionadas con las mujeres. Las técnicas son una herramienta útil para

identificar qué ocurre cuando las mujeres son invisibilizadas, ridiculizadas o ignoradas. Han pasado casi 30 años desde que fueron publicadas, y aún hoy son válidas, a la vista de los acontecimientos recientes en la sociedad española. Tener conocimiento de ellas puede ayudar a revelar y reducir el efecto de ciertos comportamientos de dominación de género que sutilmente operan y persisten en nuestra sociedad.

“Cuanta más información aporte el artista sobre sus prácticas, mayor será la empatía del espectador”

—Es simbólico que ni en un país tan progresista como Noruega sobreviva un proyecto como la Universidad de las Mujeres, abocado al cierre por falta de apoyo.

—La propia Berit reconoció en el vídeo que a pesar de ser Noruega

una democracia avanzada, persistían en su país tendencias patriarcales profundamente arraigadas... Y ella sabía bien de lo que estaba hablando. Esa fue la razón por la que decidió poner en marcha en el año 1995 la Universidad de las Mujeres, la primera institución de enseñanza superior europea regida por curricula y criterios exclusivamente feministas.

—En *Moving Around II* también cuenta su experiencia en los campamentos de refugiados saharauis, donde asoma una y otra vez la culpa por cómo el Gobierno español abandonó a ese pueblo...

—En el capítulo dedicado al proyecto llevado a cabo en los campamentos de refugiados de Tindouf, Argelia, intenté explicar de manera somera el complejo laberinto postcolonial en el que aún permanece atrapada la población saharauí... Es un conflicto largo y lacerante. Antes de viajar a Tindouf, consideré que lo menos que debía hacer como ciudadano español era conocer las causas históricas del conflicto saharauí, así que investigué un poco sobre el asunto. Después de venir de los campamentos, consideré que debía de alguna manera contribuir desde mis humildes posibilidades a un mejor entendimiento del conflicto. Eso intenté con mi testimonio publicado en el libro.

—En ese capítulo se define como “Soy Jesús, hijo de José, y creo en el arte de la poesía”. Es una hermosa presentación.

—Utilicé esa simple extradilla de presentación para llamar la atención del público, ya que afortunadamente tuve muchos encuentros con todo tipo de personas en los campamentos de refugiados saharauis. Esa fórmula pareció funcionar bien... Después de pronunciar la frase, distribuía libros de poesía del poeta palestino Mahmoud Darwish. Distribuí gratuitamente mil ejemplares del poemario *Estado de sitio*, un hermoso poema lírico que habla de la guerra, del amor y de la esperanza de manera dialécticamente compleja. El último día del Festival Artifariti 2016, leímos el poema en árabe en el interior de una jaima [una tienda tradicional saharauí] delante de un numeroso público y contando con la presencia de los mejores poetas saharauis vivos... Fue un momento realmente hermoso, aquel proyecto fue realmente hermoso... Además, es verdad. Me llamo Jesús, mi padre se llamaba José, y creo en el arte de la poesía. Quizás porque todo en la frase es verdad, tuvo éxito.

—Tras tantos años de profesión, usted continúa fascinado con su oficio. “Uno de los amores de mi vida”, dice, “es mi trabajo”.

—¿Sabe? Si no hubiese dedicado mi vida al arte me habría echado a perder como persona.

—Una de las razones de este libro, expone, es explicar las condiciones en que se realizaron

sus proyectos, en parte para combatir ese recelo o desconcierto del espectador ante algunas prácticas artísticas interesadas en el contexto.

—Sí, esa es una de las razones del libro. Explicar, comunicar, dar información adicional sobre las circunstancias y las motivaciones que me llevaron a realizar mis proyectos en los contextos específicos de Rusia, Noruega, Argelia, Bamberg en Alemania, Bruselas y Kuala Lumpur. Cuanta más información se aporte, mayor será la comprensión del público, y mayor será la empatía del espectador con este tipo de prácticas artísticas.

—No es demasiado complaciente en el recuerdo de su infancia, en una "abusiva sociedad fascista" en la que los niños eran "depositarios de toda la frustración" de los adultos.

—La memoria que presento de mi infancia fue publicada en el catálogo de la Bienal de Ekaterimburgo en Rusia. La comisaria de la Bienal, Genia Tchaika, nos preguntó sobre nuestra infancia.

“ Antes de viajar a Tindouf, pensé que como ciudadano español debía conocer las causas del conflicto saharauí ”

Contesté sencillamente lo que recordaba. Quise hacer un ejercicio libre y personal de memoria para transmitirlo a conciencia en una sociedad como la rusa que desafortunadamente también tuvo que sufrir una terrible historia de totalitarismo.

—Entre los destinos que retrata está Villa Concordia, en Bamberg, Alemania, donde pasó un año invitado y donde a los artistas no se les empuja a crear y producir, sino que se les invita como reconocimiento a su trayectoria.

—Entre los meses de abril de 2014 y abril de 2015 estuve invitado en la Internationales Künstlerhaus Villa Concordia de Bamberg ya que el Gobierno de Baviera me había concedido su Premio a la Excelencia Artística. Acepté honrado. Lo único que debíamos aportar como contrapartida era nuestra presencia física en el lugar... Nada más. Bueno, yo aproveché para hacer un par de proyectos en Alemania, otro en Noruega, dar algunas conferencias en la República Checa, hacer amigos y estudiar alemán... Fue una invitación realmente generosa.

—Entre los personajes por los que expresa su devoción está la desaparecida Chantal Akerman, cuya obra es el tipo de cine que le gustaría hacer.

—La obra de la cineasta belga Chantal Akerman es un prodigio de sencilla sofisticación y profunda captación estética de la emoción fílmica. Efectivamente, si hiciera cine me gustaría seguir su maestría.

● En estas lecciones de Bergson, Premio Nobel, se identifica el equívoco que impidió, durante siglos, barajar el tiempo como un concepto filosófico

La eternidad y el tiempo

HISTORIA DE LA IDEA DEL TIEMPO

Henri Bergson. Paidós, Barcelona, 2018. Trad. Adriana Alfaro y Luz Noguez. 398 páginas. 24 euros

Manuel Gregorio González

Bergson imparte estas lecciones en el Collège de France durante el curso 1902-1903. Son lecciones que vienen a continuar una obra en marcha, ya de envergadura (Bergson contaba más de 40 años), y que no hacen sino abundar en una cuestión que entonces se apareció como de suma importancia: el tiempo, la temporalidad, su medida, así como la relación del individuo, de la conciencia individual, con su transcurso. Basta recordar, a este respecto, tanto las futuras indagaciones de Albert Einstein sobre la naturaleza del tiempo y el espacio, como los ensayos de Freud en torno a la memoria y sus mecanismos restrictivos. Aún así, estas clases magistrales de Bergson, cuyo interés desbordó el mero ámbito académico, no están destinadas a revelar el carácter huidizo, la naturaleza fantasmagórica del tiempo; más allá de esta curiosidad inmediata, lo que aquí se establece



es una *Historia de la idea del tiempo*. Y dentro de esta historia, lo que Bergson postula, lo que Bergson señala es el largo equívoco intelectual, desde Platón a Kant, que había impedido considerar el tiempo en su realidad desnuda, y que había convertido la Filosofía, y las ciencias, en un fruto atemporal, en un producto inmóvil del idealismo.

Lo relevante, pues, de estas indagaciones es la puesta en cuestión del conocimiento científico y filosófico de su momento; y dentro de este cuestionamiento, el modo en que la idea de tiempo, de movimiento, de acontecer, se va abriendo paso desde Plotino hasta Galileo y Descartes, y así hasta llegar al cálculo diferencial de Newton y Leibniz. Desde la paradoja de Zenón de Elea, tan citada por Borges, hasta el "pensamiento, luego existo" de Descartes, que ha variado es el modo mismo de concebir la realidad: impercedera y estática en Zenón, fluida y vertiginosa en



El filósofo Henri Bergson (París, 1859-1941), ganador del Premio Nobel de Literatura en 1927.

Descartes. Quiere esto decir que el famoso vitalismo de Bergson no está muy lejos, ni temporal ni intelectualmente, del *raciovitalismo* orteguiano ni de su célebre adagio: "yo soy yo y mi circunstancia".

Estas indagaciones ponen en cuestión el conocimiento científico y filosófico de su momento

Pero esto quiere decir, en mayor modo, que en estas clases de Bergson, lo que se narra, de modo brillante y riguroso, es el larguísimo y accidentado viaje que va desde las Ideas inmortales de Platón a la realidad visible, mudadiza, en perpetuo cambio (inmersa en el viejo río de Heráclito), que sólo muy recientemente había empezado a considerarse como realidad real, susceptible de indagación, y merecedora de unas ciencias acordes con su morfología.

Como no somos eruditos en la materia, no vamos a visitar un campo que nos excede con mucho. Sí conviene señalar que estos esfuerzos de Bergson por vincular la conciencia y el tiempo, y ambos con un nuevo modo de auscultar la realidad, marchan en paralelo al descrédito del positivismo decimonónico y a la sensación vital, al fracaso intelectual que Hofmannsthal dramatiza, de modo memorable, en su *Carta de Lord Chandos*. También la obra de los hermanos James (William y Henry) puede vincularse con facilidad a esta colusión entre la conciencia, el tiempo y el conocimiento, que Bergson presenta como problemática e ineficiente. Lo que sí parece obvio a Bergson, Nobel de Literatura, por lo demás, es que el fruto del idealismo platónico fue un universo inmóvil; y que no es hasta Galileo (hasta el Renacimiento, en cualquier caso), cuando aquella pesante marmórea de la Antigüedad comienza a coger la levadura y el vértigo de los seres que se mueven. Esto es, de los seres que

son y están en el espacio y en el tiempo. El fruto de la filosofía posterior, a decir de Bergson, desde Descartes a Kant, no ha hecho sino tratar de coonestar, con enorme esfuerzo, ambas concepciones antagónicas. Pero es el abandono total de esta filosofía, donde el tiempo figura sólo como inmortalidad, la que Bergson señala como único modo de conocer el tiempo, su centelleante manifestación, y el rastro que deja en la conciencia humana. A esta nueva humanidad, a ese nuevo vitalismo, está dedicada la obra de Bergson, que dos años antes había publicado *La risa, un ensayo sobre la significación de la comicidad*, asunto éste que lo vuelve a poner junto a Freud y su obra *El chiste y su relación con el inconsciente*. En ambos casos estamos ante el problema de la caducidad del ser. Un problema que, pocos años después, pasado el inconcebible episodio de la Gran Guerra, Heidegger expondría en términos muy escuetos y, desde luego, sin rastro del vitalismo bergsonianos: *Ser y tiempo*.